

¿LOS NUEVOS RICOS O LOS TONTOS MAS TONTOS?

Que lejos quedan aquellos tiempos en los que las noticias en agosto se limitaban a reseñar la aparición del monstruo del lago Ness o a revelar la pluralidad cultural de España cuya muestra más garante eran las fiestas populares que tenían lugar en toda la piel de toro.

Hoy en día tenemos, por suerte, acceso a los últimos desastres provocados por el virus del ébola, la guerra palestino israelí, el último capítulo de la corrupción en la figura del ex honorable Pujol o Bankia, siempre en el centro de la polémica.

Lo último con que nos hemos desayunado es que esta empresa, que lo es un poco de todos y cada uno de los españoles, va a contribuir con 156 MM de Euros al rescate de NCG y Catalunya Banc.

No tendría esto mayor interés si Bankia hubiera satisfecho totalmente y con prontitud a todos los preferentistas e inversores engañados por los productos tóxicos, como sí ha hecho NCG cuyos suscriptores de deuda sí han recuperado la totalidad del importe de la estafa, o no hubiéramos tenido que padecer un ERE que de un modo u otro se ha llevado por delante a 4500 compañeros.

¿Cómo explicar esto a todos aquellos, más de 45.000, a los que no se les ha dado satisfacción mediante un arbitraje favorable? O a los que habiéndosele reconocido la estafa se les han efectuado importantes quitas. O a los más de 500 compañeros que han visto truncadas sus expectativas por un despido forzoso, sin contar los “voluntarios” por designación directa de la empresa, cuando se han rechazado salidas realmente voluntarias en número superior.

No se entiende tampoco que se tenga que acudir a cubrir las pérdidas generadas por unas entidades que han sido vendidas en pública subasta. Si dichas pérdidas tienen que ser asumidas por el Fondo de Garantía de Depósitos, del que, repetimos, en el caso de Bankia somos todos un poco partícipes en mayor o menor medida, el negocio para los adquirentes es redondo habiendo pagado un precio de saldo. Así cualquiera puja por un Gauguin, un Hopper o la casa de Urdangarín.

Nos hemos puesto a limpiar la calle, sin siquiera haber barrido en casa. Los fondos de que se disponen tendrían un mejor uso sufragando las pérdidas de aquellos que confiaron en la solvencia de Bankia, accionistas víctimas de una OPS fraudulenta, en lugar de llenar los bolsillos de empresas privadas que acuden a las rebajas del todo a cien.

Los gestores de la cosa se están cubriendo de gloria. Eso o es que el cadáver de Bankia, aún no embalsamado, goza de excelente salud, diagnóstico del que evidentemente discrepamos.

Salud.